https://www.infobae.com/america/opinion/2026/10/31/inteligencia-artificial-y-gestion-de-la-inestabilidad-estrategica/

Agregar Infobae en

Inteligencia artificial y gestión de la inestabilidad estratégica

Los gobiernos de todo el mundo se ven debilitados en su respuesta a los desafíos de la revolución de la IA

Por Evan Ellis



La interacción entre la inteligencia artificial, la política y los asuntos militares genera efectos desestabilizadores en el sistema global (Imagen Ilustrativa Infobae)

31 Oct, 2026 03:00 a. m. EST

Desde una etapa temprana de mi carrera como analista estratégico, he encontrado valor en la dinámica de sistemas como metodología y constructo mental. El enfoque explica los fenómenos examinando redes de relaciones causales interdependientes. Facilita la comprensión de **cómo se comportan los sistemas en la maquinaria, el comercio, la política y los asuntos militares mediante "bucles de retroalimentación"** producidos por cadenas de relaciones causales, que pueden tener efectos estabilizadores o desestabilizadores.

Mi análisis de dinámicas globales y tendencias tecnológicas preocupantes me ha llevado de nuevo a la dinámica de sistemas en busca de perspectivas. Cuando observo lo que está ocurriendo hoy, desde la inteligencia artificial (IA) y la guerra del golfo Pérsico hasta la política estadounidense, el examen de las relaciones causales interdependientes que configuran y conectan esos acontecimientos sugiere motivos de preocupación estratégica: **las interrelaciones entre la tecnología, la política y los asuntos militares están produciendo efectos cada vez más desestabilizadores**. Al mismo tiempo, los mecanismos del sistema global que históricamente han contrarrestado dicha desestabilización se están debilitando. En términos de dinámica de sistemas, estos acontecimientos interactivos están produciendo resultados cada vez más preocupantes, al tiempo que debilitan nuestra capacidad de gestionarlos.

A la vanguardia de tales riesgos se encuentran las interacciones entre la inteligencia artificial de rápido desarrollo, la transformación económica y política y la competencia estratégica entre Estados Unidos y China.

La cuestión de la desestabilización derivada de la inteligencia artificial

La cuestión estratégica clave que plantea la inteligencia artificial es si los beneficios prometidos por la IA en productividad, bienestar, capacidades militares y control gubernamental surgirán y se extenderán con la suficiente rapidez y amplitud como para compensar los efectos negativos de un desplazamiento económico masivo, la desestabilización política y la mayor capacidad de las personas, los grupos y los gobiernos para perjudicarse mutuamente.

Los beneficios potenciales de la IA —y de los sistemas humanos y de otro tipo a los que podría potenciar— son enormes. **A corto plazo, la IA está aumentando la productividad y acelerando el análisis y la acción en programación, investigación, servicios jurídicos, trabajo administrativo y otras actividades.** Permite el análisis a hipervelocidad de enormes cantidades de datos, haciendo posible desde identificar rápidamente posibles tratamientos y desarrollar curas para enfermedades mediante bioingeniería hasta acelerar los descubrimientos científicos y el trabajo de ingeniería, gestionar de manera más eficaz empresas complejas y burocracias gubernamentales, e identificar actividades y financiación terroristas. La IA no solo hace a los individuos enormemente más productivos, sino que también amplía el alcance de su inteligencia y acelera su análisis, permitiéndoles hacer cosas que antes excedían los límites de su tiempo y conocimientos disponibles en numerosos ámbitos diferentes, desde crear arte y contenido mediático hasta acceder a material y buscarlo en una miríada de idiomas, planificar vacaciones e iniciar y desarrollar una empresa.

A pesar de la enorme promesa de la IA, la expansión de su capacidad y aplicación, en particular su integración en máquinas humanoides y otras máquinas físicas, probablemente también eliminará empleos con mayor rapidez de la que los crea. Es probable que esto sea cierto tanto en los ámbitos cualificados como en los no cualificados.

Es probable que el efecto de desplazamiento laboral de la IA afecte especialmente a los jóvenes. Sus efectos de mejora de la productividad ya significan que las empresas pueden lograr los mismos resultados con menos empleados de nivel inicial, particularmente en áreas como programación, servicios jurídicos, investigación médica y académica, atención al cliente y apoyo administrativo. La mayoría de las entidades empresariales probablemente buscarán un equilibrio entre aumentar la productividad de los empleados existentes y reducir gradualmente las nuevas contrataciones. Entre los empleados de mayor edad y más experimentados, la competencia puede favorecer cada vez más a quienes utilicen la IA con mayor eficacia. Sin embargo, el efecto neto de estas dinámicas es que las oportunidades pueden desaparecer en una serie de puestos de nivel inicial, mientras el personal más veterano lucha por conservar sus puestos.

En los trabajos que requieren mano de obra física, pueden producirse pérdidas de empleo y competencia similares por los puestos restantes. Los sistemas mecánicos impulsados por IA, cada vez más baratos, ya sea en robots humanoides, cuadrúpedos, vehículos autónomos aéreos, marítimos, submarinos y subterráneos, líneas de ensamblaje de fábricas o una miríada de otras formas, harán que la mano de obra humana tenga un costo prohibitivo en una serie de ámbitos, posiblemente incluidas las fábricas, los restaurantes y el trabajo de servicio doméstico.



Ilustración conceptual que muestra tanques, drones, centros de datos y gráficos de IA en capas tecnológicas (Imagen Ilustrativa Infobae)

Más allá de la esfera económica, **los ejércitos ya están adoptando sistemas no tripulados y pueden liderar la transición desde soldados humanos que realizan operaciones peligrosas en el campo de batalla hacia soldados asistidos por IA que comandarán unidades compuestas mayoritariamente por sistemas automatizados.** Esta transición podría producirse incluso con mayor rapidez que en partes del sector privado, no solo porque los robots son más baratos que los humanos, sino porque sacrificar sistemas automatizados será preferible a sacrificar humanos y, en un número creciente de casos, los robots serán más fuertes, más rápidos, más precisos y más capaces de procesar información y tomar decisiones rápidamente.

En todas estas áreas, desde el trabajo cualificado y no cualificado hasta el servicio militar, la desaparición de millones de puestos cualificados y no cualificados probablemente dejará un creciente grupo de jóvenes desempleados y descontentos. El fenómeno se parecerá al que ya se observa hoy en las economías de enclave del Tercer Mundo, donde los ingresos generados por la extracción de recursos naturales no generan suficientes empleos que paguen salarios suficientes para sostener a la población. Al mismo tiempo, debido a que los rendimientos de la IA se acumularán principalmente en manos de los propietarios de la infraestructura informática y las máquinas asociadas, la revolución de la IA tenderá a aumentar la desigualdad de ingresos, alimentando tensiones sociales y fricciones políticas entre quienes perciben la distribución como injusta.

Paralelamente a las tensiones sociales y políticas derivadas del probable cambio en la distribución de la riqueza, **la IA también puede facilitar una mayor criminalidad al proporcionar herramientas digitales para la piratería informática, permitir el uso de robots y sistemas automatizados para cometer delitos** y crear un laberinto cada vez más complejo de identidades financieras en el que los delincuentes puedan cometer fraudes, ocultar transacciones y blanquear ganancias ilícitas.

La IA en manos de actores estatales y no estatales con buenos recursos también ampliará las oportunidades de extorsión y terrorismo. Particularmente con modelos de pesos abiertos y adaptaciones que estarán disponibles a través de la economía criminal y los Estados rebeldes, la IA permitirá a los individuos infligir niveles de daño antes inalcanzables, desde ciberataques devastadores contra sistemas financieros e infraestructura física hasta la bioingeniería de supervirus, el diseño y la producción de armas nucleares, o simplemente el lanzamiento o la detonación de las de otro Estado.

Por último, la rápida transformación tecnológica puede agravar las tensiones sociales ya causadas por las dificultades económicas y la inseguridad. El contenido audiovisual que la IA ayudará a crear, cada vez más rápidamente, en volúmenes cada vez mayores y cada vez más difícil de distinguir de la realidad, potenciará la polarización y la desconexión social que ya están socavando la cultura cívica y la democracia. Irónicamente, la IA también puede contribuir, aunque de formas poco saludables, a aliviar tales presiones al facilitar la expansión de mundos virtuales para absorber al grupo cada vez mayor de jóvenes desempleados que el filósofo social Malthus llamó en su día población «excedente». Como complemento, facilitará la aparición de un mundo físico en el que la interacción con IA humanoides y de otros tipos sea cada vez más común y, para algunos, preferible a los vínculos humanos.

En resumen, pese a algunos mecanismos estabilizadores que pueden no ser saludables para las interacciones sociales tradicionales, **la revolución de la IA tendrá fuertes tendencias desestabilizadoras**, amenazando con crear una vasta clase de jóvenes y otras personas desempleadas en sociedades percibidas como cada vez más desiguales e inseguras. El entorno social resultante puede ser cada vez más resentido, polarizado y deteriorado psicológica y socialmente.

Las fuentes ampliadas de presión dentro de los sistemas económicos, políticos y sociales descritas en el análisis anterior harán que los mecanismos de control y legitimación sean cada vez más importantes para determinar la estabilidad del sistema. Como se señaló antes, es probable que la revolución de la IA cree una riqueza y unos beneficios sin precedentes, desde ingresos comerciales hasta la cura de enfermedades. Los gobiernos o las élites que puedan controlar la IA y dichos beneficios asociados afrontarán decisiones

importantes sobre si distribuirlos y cómo hacerlo para compensar las consecuencias negativas previamente señaladas que generará la transformación de la IA. Esas decisiones también incluirán si justificar y cómo hacerlo respecto de la distribución existente de beneficios y la autoridad de quienes los controlan, así como cómo utilizar mecanismos, incluidos las recompensas, la coerción, la manipulación y el control de la información, para sostener ese statu quo.

Para los gobiernos y las élites que buscan gestionar las tensiones sociales y políticas provocadas por la transformación de la IA o mantener su propia posición privilegiada, la IA y los sistemas que respalda también proporcionarán una capacidad mucho mayor para vigilar a las poblaciones, imponer el control y distribuir recompensas.

Lo que no está claro es si el crecimiento y la distribución de los beneficios y los controles se expandirán con la rapidez suficiente para contener la inestabilidad y las cuestiones de legitimidad que desata la revolución de la IA. La forma de procurar esa legitimidad y aplicar una combinación de recompensa y coerción reflejará el carácter del liderazgo político y las élites de cada país. Es probable que esos enfoques abarquen desde lo benevolente hasta lo maligno y den lugar a una variedad de nuevas ideologías y movimientos políticos que relacionen la distribución de la riqueza y el poder con la nueva transformación tecnológica.



La IA puede facilitar una mayor criminalidad al proporcionar herramientas digitales para la piratería informática (Imagen Ilustrativa Infobae)

Deterioro de la capacidad de gobernanza

En un período de transición significativa, el liderazgo y la gobernanza ejercidos por los Estados más poderosos, otros actores e instituciones internacionales definirán no solo quién obtiene más beneficios, sino también cómo se desarrolla la transición. Como se señaló anteriormente, las estrategias que siga cada Estado para construir y aprovechar una capacidad de gobernanza ampliada, y gestionar la legitimación, la compensación y el control, serán decisivas. Sin embargo, esas dinámicas también definirán cuán eficazmente gestionan los gobiernos esa transición y su desempeño relativo, particularmente el de las potencias dominantes.

La capacidad de los gobiernos del mundo para gestionar eficazmente la transición provocada tanto por la IA como por otros fenómenos se ha visto posiblemente socavada por cambios en la política estadounidense que **han reducido la financiación y debilitado la cohesión dentro de las instituciones multilaterales tradicionales**, además de trastocar las alianzas tradicionales.

Más allá de la capacidad reducida de las instituciones y las alianzas, **los gobiernos de todo el mundo se ven debilitados en su respuesta a los desafíos de la revolución de la IA** por otras fuentes de graves tensiones económicas y, en ocasiones, militares, incluidas poblaciones polarizadas y cínicas respecto de su gobierno y de la democracia. La guerra del golfo Pérsico ha aumentado los costos de transporte, calefacción, cocina y fertilizantes, intensificando las dificultades económicas y las tensiones políticas. En lo relativo a los conflictos, **la guerra en el golfo Pérsico se ha extendido al mar Rojo con recientes ataques hutíes contra Arabia Saudita, mientras que la invasión rusa de Ucrania amenaza con extenderse a otras partes de Europa.** De manera más amplia, los drones y otras armas de esos conflictos, cada vez más en manos de grupos criminales, se suman a las presiones sobre los gobiernos desde Colombia hasta México.

Dentro de Estados Unidos, la estrecha relación entre la administración actual y los directivos de las empresas tecnológicas que lideran las contribuciones estadounidenses a la revolución de la IA, junto con el rechazo de la administración a la regulación en favor de la “autorregulación”, plantea importantes interrogantes sobre la adecuación de una respuesta coordinada a las amenazas emergentes a medida que la tecnología evoluciona rápidamente. Resulta revelador que los planes de inversión de las empresas líderes se basen en los efectos disruptivos y el crecimiento exponencial de las nuevas tecnologías.

La actual polarización política y distracción del Gobierno de Estados Unidos suscitan profundas preocupaciones sobre su capacidad para responder de manera ágil y eficaz a amenazas potencialmente existenciales que surgen rápidamente, por no hablar de prepararse para el desplazamiento económico impulsado por la IA o determinar cómo utilizar la IA para distribuir beneficios y mantener el control político. La posible

recuperación del control de una o ambas cámaras del Congreso por el Partido Demócrata significa que, durante los próximos dos años hasta las elecciones de 2028, **el Gobierno de Estados Unidos podría quedar paralizado por batallas de destitución, investigaciones y cierres gubernamentales**, justo cuando entra en el período más crítico de la transición de la IA.

Efecto sobre la competencia estratégica

La transición de la IA podría tener un efecto desestabilizador **sobre la competencia estratégica entre Estados Unidos y China**, particularmente en el contexto de factores políticos que distraen o perjudican una respuesta eficaz del Gobierno de Estados Unidos. Como he escrito en otros lugares, aunque los modelos estadounidenses de IA de frontera y la robótica habilitada por IA disfrutan de ventajas modestas sobre sus competidores chinos, existe un riesgo no trivial de que los modelos chinos de pesos abiertos, incluidas las familias DeepSeek y Kimi, puedan superar a los modelos occidentales en los mercados de los países en desarrollo. Estos modelos pueden funcionar sin los chips más capaces, se entrenan en parte mediante “destilación” a partir de modelos estadounidenses y se ponen a disposición de forma gratuita. La enorme base potencial de usuarios de China podría apoyar aún más su adopción a escala.

De manera similar, la estrategia deliberada de la República Popular China de incorporar IA a la robótica humanoide a escala en su propio mercado interno podría otorgar a las empresas chinas Unitree y Ubtech ventajas de costos y de escala de producción sobre competidores occidentales como Tesla y Boston Dynamics a lo largo de generaciones sucesivas de productos.



EEUU y China también compiten por liderar la revolución de la IA (REUTERS/Evelyn Hockstein)

En tal mundo, **el dominio de la República Popular China de la cuota de mercado global tanto en IA como en robótica**, consolidado mediante el establecimiento de normas favorables a sus empresas en foros internacionales, no solo le permitiría captar el valor añadido y el liderazgo tecnológico asociados, sino también posicionarse para dominar la competencia relacionada con la IA militar, la robótica y los sistemas. **Conforme a la doctrina de fusión civil-militar de la República Popular China, la base industrial china para la IA y la robótica le permitiría potencialmente adelantarse a Estados Unidos**, inicialmente en la cantidad y posteriormente en la calidad, de entidades y sistemas militares autónomos potenciados por IA.

En el contexto de tal competencia, el liderazgo tecnológico de Estados Unidos en áreas como la investigación básica y aplicada **se ve posiblemente socavado por las continuas disputas de la administración con las principales universidades de investigación y la retirada de fondos de estas**, así como por las restricciones de visados asociadas que afectan a estudiantes internacionales sobresalientes, además de políticas que los alientan a buscar su educación en Europa, China u otros lugares.

Como refuerzo de tales riesgos, las políticas estadounidenses de visados y otras políticas que reducen el grupo de talento de las empresas tecnológicas estadounidenses de vanguardia pueden perjudicar su lucha por el liderazgo frente a la República Popular China, mientras esta busca explotar sus ventajas de escala, inversión, tecnología robada y política industrial gubernamental para superar a Estados Unidos en los mercados globales de IA y robótica. La posición competitiva de esas empresas puede verse erosionada aún más por las políticas arancelarias estadounidenses, que crean costos y otros obstáculos para las cadenas de suministro de la nueva industria de la robótica y los sistemas autónomos. La competitividad estadounidense en estas industrias, y en la propia IA, puede verse aún más perjudicada por las interrupciones de la producción y las actividades relacionadas causadas por disputas legales y cierres gubernamentales en los próximos años críticos.

De la misma manera, la respuesta de Estados Unidos a la introducción a gran escala por parte de la República Popular China de IA y robots, vehículos y sistemas de gestión potenciados por IA puede verse obstaculizada por guerras costosas que consumen atención en Oriente Medio, y posiblemente incluso en Cuba y otros lugares del hemisferio occidental, así como por las disputas entre los poderes ejecutivo y legislativo sobre la destitución de líderes militares y de otro tipo, la legalidad de acciones militares pasadas y en curso, y una variedad de otras cuestiones.

No obstante estas disputas, la salida de muchos líderes militares experimentados y un énfasis en **la "letalidad" y la "cultura de combate"** podrían perjudicar la capacidad de las fuerzas armadas estadounidenses para tomar decisiones técnicas óptimas sobre las nuevas tecnologías. Del mismo modo, su capacidad para incorporar eficazmente esas capacidades dependerá de la comprensión de las fuerzas armadas como institución por parte de líderes con amplia experiencia en funciones estratégicas de alto nivel, y de la retención de los mejores de esos líderes dentro de la fuerza.

Conclusión

Estas preocupaciones no son predicciones de resultados inevitables; identifican riesgos que justifican la preparación y la mitigación. El uso de los principios de dinámica de sistemas relativos a los efectos de retroalimentación estabilizadores y desestabilizadores sugiere que Estados Unidos y el mundo están entrando en un período de riesgo estratégico. Ese riesgo no se basa únicamente en los efectos que la IA y otros fenómenos descritos aquí podrían causar. Las interacciones entre la IA, las presiones económicas y políticas existentes y la competencia estratégica están amplificando la inestabilidad, mientras que los gobiernos y otras instituciones son cada vez menos capaces de contenerla.

No es demasiado tarde para adoptar medidas deliberadas que fortalezcan la capacidad de adaptación y estabilización. Estas medidas incluyen políticas públicas para la supervisión coordinada de la evolución de la IA y la planificación de sus efectos; el fortalecimiento de la capacidad de acción colectiva dentro de los gobiernos, las instituciones multilaterales y las alianzas; acciones estratégicas para mitigar los efectos complicadores de las guerras y las nuevas tecnologías; la colaboración entre aliados democráticos afines para evitar el dominio de la República Popular China sobre las tecnologías e industrias de IA y robótica; y la elección de aplicaciones militares de la IA y la robótica que maximicen la eficacia en múltiples dimensiones, no solo la letalidad.

Las alternativas son prepararse para el escenario descrito aquí como una posibilidad realista o descartarlo como “noticias falsas” y esperar que nunca se materialice.